

LA DOLCEVITA

por GUT

1

—Ufa. Estos no terminan nunca de llegar y ya son las... Pe-pero, ché, ¿todavía no te vestiste?

—Tranquila, tranquila. ¿No precisás más el baño?

—No, ya terminé. Movete, no seas plasta, que van a estar aquí y vos todavía en ropas menores.

—¿Y que tiene? ¿No somos todos amigos?

—Andá, repugnante. Ya te gustaría a vos que Madelón te ayudara a ponerte la ropa. ¿Te crees que no los observaba la otra noche, en Chichilo?

—¿Y tuviste tiempo? Porque te pasaste todo el tiempo haciendo radilla con Jimmy.

—Si serás guarango.

—Guarango, pero tengo ojos, viejita.

—M'hijito, el ojo del amo engorda el ganado.

—Y bien gordo que está, ¿eh? A ver cuándo reanudas los baños turcos.

—Cretino.

—Vieja verde.

—Toto, grito. Grito. Mirá que grito.

—Esperate que lleguen, y te pongas a bailar con Jimmy. Así gritás cuando te aprete. ¿Hay toalla limpia?

—¡Toto, TOOOTOOOO!!!

2

—Riiiiinn.

—Ahí llega la plaga. ¿Tengo las medias derechas?

—Sí. Las torcidas son las pier-nas.

—¡TOOOTOO!!!

—Riiiiinn.

—Abri, abri.

—¿No se me corrieron los labios?

—Riiiiinn.

—Abri, stás bien. ¡Para lo que te va a durar el rouge!

—No podés negar la raza, or-

dinario. Para brutos, los Angostarena.

—Brutos, pero no le hiciste asco a la plato.

—Torpe, torpe, torpe.

—Riiiiinn.

—¿El slack no me hace bolsa, atrás?

—No, abri.

—Pasen, pasen, chicos. Madelón, tesoro, ¿cómo estás, bandida, tanto tiempo? Los estábamos esperando. Pasá Jimmy, ya te tengo preparado un trag... ¡Cómo! ¿Jimmy no vino?

—No, tenía que ver a un cliente.



te. Te presento a George, un discípulo mío de la Facultad de Humanidades. Pasó por casa a dejarme un libro y lo invité. George, ésta es Andrea.

—Gusto.

—Gusto.

—Adiós, Toto, bandolero. ¿Vos siempre atorra, junto a la botella?

—Sí, preciosa. Pasá y servite. ¿Te traés al de turno?

—Callate, imbécil. George, ésta es Toto.

—Gusto.

—Gusto.

—Riiiiinn.

—Abri, vieja, que llegan más.

—Andá vos, haragán. Decime, Andrea: ¿y Jimmy tendrá para mucho?

3

—Toto, Toto, sacá a esa pesada de Dáinashore. ¿No sabés que lo que viene ahora mucho es Joao Gilberto?

—Nothing, chiquita, nothing. ¿Quieres un Dorival?

—Si lo bailás conmigo...

—Poupée, no jorobes al Toto, que es casado.

—Sali, Pancho. Hoy no estoy en vena.

—Te pongo dos Dorivales si bailás con Pancho, y me dejás tranquilo.

—Asqueroso. Vení, Pancho, a lo patito, eh?

—Poupée.

—¿Qué?

—Tomá la media.

—Paneta adentro de los zapatos, que los dejé en la heladera.

4

—Adiós, orgulloso.

—¿Eh?

—Usted no me conoce, pero yo no me le pierdo un partido.

—Interesante. ¿Quiere un whisky?

—Si es de su vaso, sí.

—Buena. Vení, en el sillón hay sitio para los dos.

—¿Qué sillón?

—¿No ves, a oscuras?

—Ahora, sí.

—¡Ay, Denise, no te me sientas arriba!

—Pardon, no te había visto. ¿Con quién estás?

—Conmigo.

—Ah, ¿vos vos? ¿Cómo andás, Julia María?

—Bien, Denise. ¿Fuiste por casa, anoche?

—No, ché. Dormí en el apartamento, en el centro.

—¿Y los nenes?

—Gustavo un poquito resfriado, pero las nenas espléndido. Figurate que Marcia se anotó en el concurso para Miss Mundo. No le cuentas nada a papito, me dijo. Vos hacete el que no sabés nada.

—Ojo con eso, ché, que esos concursos son medio bravos.

—No te preocupes. La miss la acompaña a todas las presentaciones.

—Denise, dejá a tu marido tranquilo, que estaba conmigo. No te pongas cachi.

—Perdoná, tenés razón. ¿Vas mañana a comer, che?

—Depende.

—Bueno, chau. Seguí, que no los interrumpo más.

—Chau, vieja.

—¿Y? Te estoy esperando en el sillón.

—Oy, me había olvidado.

—Tomá un buchito.

—Glup. Ay, tramposo. Sacá la boca, entonces.

—¿Así que vas a verme a los partidos?



—A todos.

—¿Te gustan las bochas, entonces?

—No.

—¿Y a qué partidos vas? Tomá otro buchito.

—Glup.

—Chuic.

—Traidor. Todavía no te di per-miso.

—Tenés razón. Chuic, chuic. ¿Y a qué partidos vas, entonces?

—A los de polo, a verte jugar en Carrasco.

—Si yo nunca he jugado al polo. Chuic.

—¿Cómo? ¿Usted no es Mocho Martínez Buffet?

—Nunca. Chuic. Yo soy el electricista de la esquina, que vino a arreglar la luz.

—Oooh, chuic, chuic... ¡Qué distraída! Chuic.



—Denise, Denise. Por lo menos echate una cortina por arriba.

—¡¡Aaaaayyy!! ¡¡Aaaaayyy!! Sáquenle el sifón a este bárbaro, que mañana voy a tener pleur-sia. ¡¡Aaaaayyy!!

—Toda mi vida, mujer hermosa Yo te la cambio por una cosa...

—Silencio, silencio, SIILEENN-CIOOOO!! Freddie va a recitar.

—¿Dónde están mis slacks? ¿Dónde están mis slacks?

—"Rectilinea doncella, en tus ojeras, / se duerme Amor, para mi boca esquivo..."

—¡Freddie! ¡Freddie! ¡Decile a Jacques que me respete! ¡Freddie! ¡Ay, Jacques, no, no! ¡Eso no, Jacques, mirá que le cuento a Elena!

—Ché, funebreros, pongan un poco de Juliette Grecco, para variar.

6

—Ufa, ché. Por fin se fueron.

—Sí, se fueron. ¿Usás el baño?

—Andá vos primero, que yo voy a demorar, cuando entre.

—¡¡Aaaaayyy!! ¡¡Aaaaayyy!! Sáquenme a este sátiro!!

—Ufa, ché. Por fin se fueron.

—Sí, se fueron. ¿Usás el baño?

—Andá vos primero, que yo voy a demorar, cuando entre.